

EL APAGÓN

Tu vida en juego

MARTA GONZÁLEZ ÁLVAREZ
CARMEN GARCÍA GALLARDO

I. EL MUNDO SE APAGA

La noticia ya está en boca de todos. A la NASA ha llegado una alerta avisando de que se han sobrepasado los límites morales planetarios. Como consecuencia de ello, la sostenibilidad del planeta está en riesgo. El Universo se ve forzado a tomar medidas extremas. Es preciso, según dice la alerta, repensar la calidad de las interacciones humanas. Urge terminar con el modelo egoísta que rige el funcionamiento de las personas. La Naturaleza ya no quiere, ni puede, estar al servicio del hombre. Se hace necesaria una distribución más justa de los recursos.

Se avecina un apagón cósmico que dejará nuestro planeta completamente a oscuras por tiempo indefinido. Piden a la población que extreme las medidas de seguridad. El mundo quedará incomunicado y sin red eléctrica.

Los cuerpos de seguridad y las asociaciones humanitarias ya han tomado la iniciativa. Han preparado carpas gigantes en los parques donde alojar a la población mientras dure el apagón, pues las casas serán desalojadas.

En las carpas se acumulará el calor humano, se distribuirá el alimento de forma equitativa y se prestará la atención psicológica y sanitaria necesaria. La idea de fondo es atajar el miedo con la compañía con el contacto con los demás.

Se ha habilitado una plataforma virtual planetaria para fomentar la participación ciudadana. En ella se propondrán iniciativas que contribuyan a la mejora del estado emocional de la población. Su acceso no estará restringido en ningún país del mundo ni tampoco controlado por ideología alguna.

Se ha creado un comité de expertos universal que evaluará la pertinencia de las propuestas que se hagan.

Psicólogos, médicos y personal sanitario en general preparan protocolos de atención en grandes catástrofes. Los hospitales están pidiendo baterías externas para asegurar la vida de los enfermos asistidos por máquinas. Es preciso que la población tome conciencia y que cargue todos los dispositivos electrónicos con el fin de paliar la oscuridad que se acerca.

La alarma no deja de crecer. Se dan órdenes y contraórdenes. Como aportación individual, a cada familia se le pide que prepare unas provisiones alimentarias, como para tres días. Que aporten frutos secos, verduras y sopas hidrolizadas, cereales, arroz y también legumbres. Alimentos que puedan repartirse con facilidad. Además, por raro que suene, piden que cada persona lleve consigo un objeto que quepa en el bolsillo y que solo con tocarlo les dé paz, les haga sentir como en casa.

Los Mensajeros del Sol, una asociación internacional sin ánimo de lucro, han tomado las riendas de lo que ellos llaman la protección estética de la población. Reclutan músicos y actores para llenar la oscuridad de melodías, cuentos e historias que sean capaces de ilusionar a la gente. Animán a las familias a recordar sus tradiciones, canciones y relatos familiares con final feliz. Anécdotas que puedan compartir para llenar de luz interior el apagón.

Tanta información empieza a generar gran ansiedad. Las consultas de los médicos y psicólogos están abarrotadas, los sanadores alternativos también trabajan sin cesar, los mensajes apocalípticos se han disparado y las distintas religiones buscan en sus textos sagrados explicaciones a este fenómeno astral. Lo cierto es que es difícil orientar a ciegas.

La oscuridad se acerca. Es preciso que toda la humanidad se prepare para tan desconcertante situación. Pueden ser unos días, semanas, meses...

¿Qué sientes mientras lees esto?

Date tu tiempo y responde:

1. ¿Qué provisiones te llevarías?

2. ¿Qué objeto guardarías en el bolsillo?

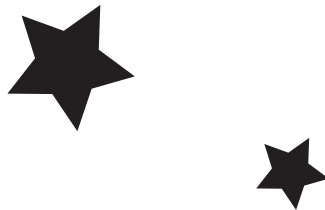
3. ¿Qué idea aportarías a la plataforma de bienestar universal?

4. ¿Hay algún cuento o melodía que te haga sentir bien?

5. ¿Por qué crees que el Universo se queja?

6. ¿Cómo se lo explicarías a un niño?

7. ¿De qué se queja tu universo interior?



II. CON SU VIDA A CUESTAS

Días antes de la noticia



Estrella (48 años)

A veces, al volver a casa, lo que de verdad me apetece es estar sola, en silencio y descansar. Sin embargo, en vez de hacerlo empiezo a preparar la cena para pasar el último rato del día en familia. Después me tiraré en el sofá, veré cualquier cosa que echen en la tele mientras pienso en qué pondré mañana de comer.

Y así pasan los días: trabajo, compras, comidas, familia y amigas. Eso por fuera, claro. Por dentro, el cuento es otro: obligaciones, temores, alegrías y disgustos... Pero de esto hablo poco, me da por rumiarlo cuando salgo a correr, de camino al trabajo, o mientras hago alguna cosa en casa.

En esos momentos siento cosas que a veces duelen, pero me digo que todo el mundo está igual y que no hay más remedio que seguir para adelante. Siempre le quito importancia; no merece la pena sufrir por cosas que no tienen arreglo. La vida se ha montado así, y gracias a ello vivo como vivo.

Ya sé que suena raro, pero a veces lo mandarí­a todo a la porra y empezaría de nuevo. Nunca se lo digo a nadie, claro. Mis amigas no lo entenderían. De Celes no hablan más que bendiciones: que da gusto vernos juntos, que tiene mucho sentido del humor, que no se toma nada a la tremenda. Es verdad, cuando salgo a correr nunca se queja si llego un poco tarde o se me retrasa la faena. Dice que está encantado de tener en casa a una cincuentona macizorra. ¡Será tonto!

La pena son los turnos que tiene. Hacemos muy pocas cosas juntos; siempre está muy cansado el pobre. Para colmo ahora le ha dicho el médico lo del colesterol y que tiene que bajar peso.

Cuando me lo dijo, en lo primero que pensé fue en nuestros aperitivos del domingo, que tendríamos que olvidarnos de las patatas fritas. Pero Celes es así, me soltó que para un rato que podíamos pasarlo bien no pensaba renunciar a ello, que los médicos exageran mucho.

Yo no le digo nada, lo entiendo. Aunque me encantaría que se cuidase un poco más, que saliera a correr conmigo. Le vendría de perlas. Pero no quiero agobiarlo con su salud, que bastante tiene que aguantar en el trabajo.

Me considero una mujer pacífica y optimista. Procuro no dar problemas. Me gusta estar feliz y conformarme con lo que tengo. Esto es lo que me ha tocado. ¡Podría estar mejor, pero hay gente que está mucho peor! Soy así, me encanta ver a la gente feliz, aunque yo tenga que sacrificarme un poco.



DETENTE, REFLEXIONA: PONTE EN SU LUGAR

¿Te resulta familiar Estrella?

¿Reconoces en ti alguno de sus rasgos?

¿Conoces a alguien con este perfil?

¿Qué despierta en ti su forma de ver el mundo?

¿Qué te gusta de Estrella?

¿Crees que podría llegar a ser más feliz?

¿Qué crees que le falta?

Marysol (41 años)

Hoy he llegado a casa estresada, con un montón de problemas en la cabeza. Si mi jefe se cree que por estar soltera me tiene a su total disposición está muy equivocado. Encima hoy estaba muy raro, como distante. No lo entiendo.

Y mi madre, como siempre, que si llego tarde, que si estoy de mal humor, que qué prefiero comer mañana... ¡Siempre igual! ¡A ver cuándo entiende que no tengo tiempo para esas chorradas! ¡Llego tarde porque trabajo! Creo que todavía no comprende el nivel de responsabilidad que tengo. ¡Normal! En sus tiempos las mujeres estaban en casa, a disposición del marido, pero ahora las cosas han cambiado. A mí me mata llegar a casa y que esté viendo la tele, como esperándome, sea la hora que sea.

Mi trabajo me entusiasma, para qué negarlo. No es fácil llegar a un puesto como el mío. Los tíos huyen de mí, no les gusta saber que estoy más preparada que ellos y que gano más pasta. Creo que por eso estoy soltera, pero lo siento, no pienso hacerme la tonta para cazar a uno y terminar poniéndole la cena. Que me conozco muy bien; mi madre también lo dice, que tengo demasiado genio, que eso no lo aguanta ningún hombre.

Lo del estrés empieza a preocuparme un poco, la verdad. Últimamente duermo de pena y tengo peor humor. Mis amigas me aburren; solo hablan de niños, no hay manera de sacar otro tema de conversación. Me hago la tonta, pero me he dado cuenta de que cuando empiezo a hablar de mi jefe se miran entre ellas. Sé lo que piensan, me da igual; si estoy liada o no con él es mi problema. Yo creo que me tienen envidia.

La verdad es que con quien de verdad me entiendo es con él, Rubén, mi jefe. Hablamos de temas que nos interesan a los dos. Nos pasamos horas charlando, del trabajo y de otras cosas. Me hace reír mucho, me motiva un montón y es capaz de sacar lo mejor de mí. Como tenemos tan buen rollo me llama Caribe, a veces Cari, porque dice que, aunque no podamos irnos de vacaciones, a él no le importa porque mi nombre ya recoge lo que más desea: el sol y la playa. ¡Qué mono!

De vez en cuando, a mi madre también le hablo de Rubén. Ella, que no es tonta, me dice que tenga cuidado, que los sentimientos se pueden confundir y que le da miedo que al final me lleve un chasco. Casi siempre termino contando más de la cuenta, porque necesito desahogarme con alguien. Lo que pasa es que después me arrepiento, porque se pone en plan madre cercana y entonces me llama Mari, que me crispa; que ya le he dicho que soy agnóstica, que no aguanto lo de María del Sol, que los tiempos de pedirle protección a la Virgen ya han acabado. Que lo que tengo no se lo debo a nadie, solo a mi curro. Y entonces lo pone peor: ¡Me llama Solete! ¿Cuándo se dará cuenta de que ya no soy una niña?

Siempre terminamos discutiendo, y lo paso fatal. Me entran unas migrañas terribles. Pero mi madre es madre, y hace como que no pasa nada; me prepara un remedio de los suyos y me deja tranquila...



DETENTE, REFLEXIONA: PONTE EN SU LUGAR

¿Te resulta familiar Marysol?

¿Reconoces en ti alguno de sus rasgos?

¿Conoces a alguien con este perfil?

¿Qué despierta en ti su forma de ver el mundo?

¿Qué te gusta de Marysol?

¿Crees que podría llegar a ser más feliz?

¿Qué crees que le falta?
